

SU ALTEZA IMPERIAL
CUMPLE DOS AÑOS



Teherán acaba de festejar el segundo cumpleaños del heredero del trono, príncipe Ciro Reza. Con este motivo se ha desarrollado un brillante programa, en el que no ha faltado el clásico pastel con sus dos correspondientes velas. El príncipe, siempre acompañado de su madre, ha sido la figura del día.

LA PRIMERA REVISTA MILITAR DE **CIRO REZA**

ES muy posible que la emperatriz Farah Diba haya sentido estos días la nostalgia de los años pasados, cuando su juvenil y moderna figura se hallaba aún inédita para los millones de lectores de todas las revistas. Le gustaría, seguramente, vol-

CIRO REZA



El regalo de cumpleaños: un magnífico «Fiat» 1.300, de dos plazas, pintado de color rojo. Es la primera experiencia automovilística del príncipe Ciro Reza.

En la fiesta dedicada al pequeño Reza han intervenido numerosos niños teheraníes.

ver a su pequeño mundo anónimo de la orilla izquierda parisina o tal vez que su vida de casada se ajustase un poco más a los moldes burgueses establecidos. Y todo esto porque Farah vive actualmente una insoluble contradicción por su doble condición de madre y de reina. El pequeño Reza, el «esperado» de la Corte iraní, acaba de cumplir dos años. Y Farah se ha encontrado de pronto con el problema de su formación.

¿Seguirá la tradición real y enviará a Ciro Reza al Colegio Rosay, el aristocrático centro suizo donde se dan cita todos los príncipes de las dinastías europeas? ¿Decidirá, por el contrario, darle una formación más «nacionalista» en un colegio de Teherán? El dilema ya está resuelto: Farah Diba y Reza Palevi se han inclinado por la última de ambas posibilidades. Ha prevalecido el deseo de que el futuro Sha viva en contacto permanente con su pueblo. Adoptada esta decisión, Farah madre y Farah emperatriz, han de vérselas con las cuestiones derivadas de una necesidad inmediata: la entrañada por la primera educación del pequeño Reza. ¿Lo retendrá cerca de sí o encomendará la tarea a otras personas?



Aparece en su improvisado trono mientras forma, ante él, su infantil guardia personal.



La primera revista del príncipe. La pintoresca guardia infantil le rinde honores.

Los mayores también le rindieron honores. Siempre de la mano de la emperatriz, Ciro Reza saludó muy serio a cuantos le felicitaron en su segundo cumpleaños.



Cualquiera que sea el auténtico planteamiento del problema y sus previsibles soluciones, la Corte de la milenaria dinastía persa ha celebrado con gran alegría, emoción y brillantez, el segundo cumpleaños del pequeño.

Rey, por un día, de todo un pueblo de niños, el heredero del trono ha pasado revista, en Teherán, con mucha seriedad, a una curiosa guardia infantil que le ha rendido honores. Era su primera revista militar. Más tarde, en el palacio, se organizaba una amplia distribución de juguetes. Y el pequeño príncipe recibía su regalo especial: un «Fiat» 1.300, de dos plazas, pintado de rojo, con el motor capaz de desarrollar una velocidad de 18 kilómetros por hora a través de los pasillos de la mansión real teheraní. Ciro Reza aprenderá, así, en seguida, que la prudencia es la virtud más importante de un buen conductor.

El príncipe tomó en tan señalado día su primera lección de automovilismo. Se puso al volante y descubrió el secreto de los pedales.

Ciro Reza, a sus dos años, es un niño feliz al que no preocupa todavía su porvenir: la difícil tarea gobernante que el destino le ha reservado.